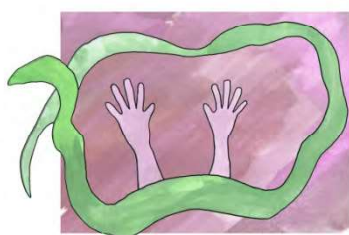


EL APLAUSO

*Cinco cuentos para leer en voz alta.
Autor: Antonio Pons*



Mamá me despertó como todas las mañanas para ir al cole. A mí no me gusta que me despierte dándome golpecitos en el hombro, pero ella dice que esa es la única manera de que me levante.

Hoy es mi cumple y mamá me ha preparado un desayuno especial. Desde la cama huelo los churros y eso me hace salir corriendo hasta la cocina.



Mamá me sonríe y me enseña el vaso de leche y los churros, luego mira el reloj y ya sé que tengo que darme prisa para no llegar tarde al cole.

Hoy es el primer día que voy a ir solo. Era mi primer regalo de cumpleaños.

Todos mis amigos hace tiempo que van solos al cole pero mis padres siempre me decían, cuando cumplas 9 años también lo podrás hacer. He estado entrenando muchos días, como los futbolistas, para aprenderme bien el camino. Hoy solo tengo que repetir lo que había aprendido.





Puse los libros en la mochila y salí a la calle. Aunque iba por la acera, me pegué todo lo que pude a la pared. Un día, que me llevaba mi padre, casi nos atropella una bicicleta. Nos asustamos mucho, mi padre dijo que no se dio cuenta porque el ciclista no había tocado el timbre pero que yo no podía fiarme de eso y tenía que apartarme de ese caminito pintado de verde por donde solían venir las bicicletas.

Empecé mi aventura como si fuese un explorador de los que aparecen en las pelis. Nunca me había fijado en la cantidad de gente que iba por el mismo camino que yo. Cuando me cruzaba con algún niño que iba al cole con sus padres me estiraba todo lo que podía para que se notase que yo ya era mayor.



Ví a muchos mayores que caminaban muy deprisa, dos casi chocan conmigo pero sigo estando muy atento y me aparté a tiempo



¿Por qué los mayores no tienen que fijarse tanto como yo?

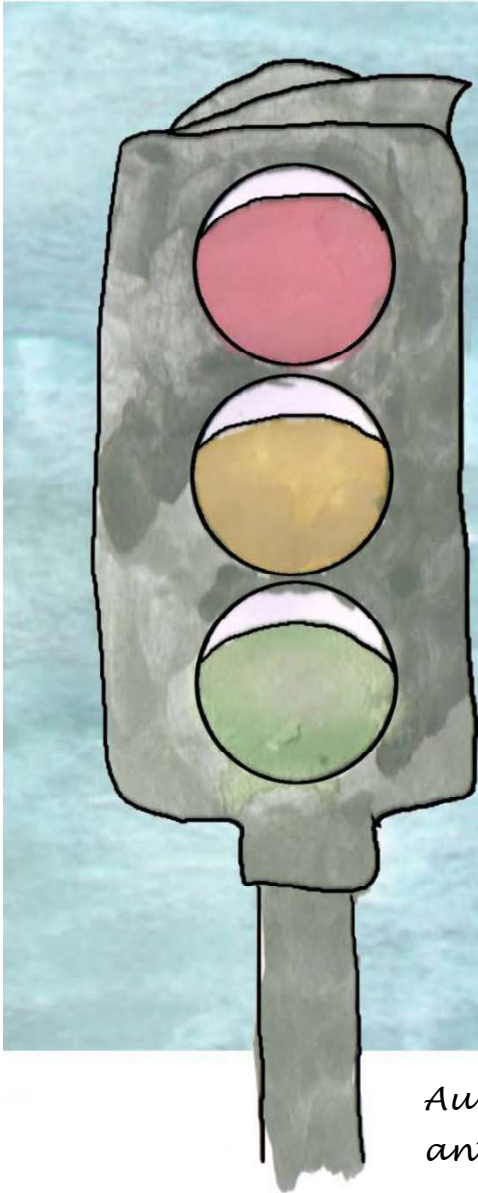
Pasé al lado del parque donde juego todas las tardes.

Mientras caminaba iba dándole con un palo a los hierros de la verja.

Una señora me hizo una seña, poniéndose el dedo en los labios, mientras me señalaba el carrito de su niño pequeño. Creí que lo había despertado, no sabía que estaba haciendo tanto ruido. Tiré el palo enseguida, como pidiendo perdón, la señora me sonrió y seguí caminado hacia el colegio.

Por la acera de enfrente ví a Nandí, mi mejor amigo de la clase. Le saludé muchas veces con la mano pero no me vio, el ya estaba acostumbrado a ir solo y no se fijaba tanto como lo hago yo.





Llegaba el momento más complicado, tenía que cruzar la calle. Me paré en el semáforo, que estaba con el dibujito del señor en rojo. Sabía que todavía faltaba un rato para poder cruzar, porque tenía unos números que iban pasando.

Me entretuve mirando el perro que llevaba un señor que se puso a mi lado en el semáforo. A mí me gustan mucho los perros, aunque en casa no quieren que tengamos uno, dicen que hacen mucho ruido y molestaría a los vecinos.

Los números se acabaron y se encendió el dibujito del semáforo. Ya podía pasar, pero mi padre me lo había advertido muchas veces.

Aunque esté verde, ¡mira bien a los dos lados antes de cruzar!

Miré con cuidado, los coches se habían parado y el señor con el perro empezó a pasar. Me puse a su lado y llegamos juntos al otro lado.

Lo que quedaba ya era muy fácil, estaba ya en la verja del colegio y enseguida estuve dentro del patio. Nandí, que estaba hablando con otros niños de la clase, me vio y vino a cambiar cromos de futbolistas.



Nos juntamos unos cuantos y empezamos a hacer carreras. Uno se ponía delante con el brazo levantado y un pañuelo blanco en la mano y cuando lo bajaba salíamos todos corriendo. Casi siempre ganaba una chica muy delgada de mi clase pero hoy he ganado yo, debe ser mi segundo regalo de cumpleaños

Al cabo de un rato, Nandí me dijo que ya estaban llamando para entrar. Subimos a clase y nos sentamos en nuestros sitios.

En mi clase
están
puestas
todas las
mesas
haciendo
como una
U muy
grande
para que
pueda ver
las caras
del profe
y de mis
compañeros.

Entró el profe,
y escribió en
la pizarra.



“Es el cumpleaños de Paco y hoy ha venido sólo al colegio,
“UN APLAUSO”.



Entonces, tuve el tercer regalo de cumpleaños. Todos mis compañeros se pusieron de pie, levantaron los brazos y empezaron a hacer girar sus manos abiertas.

El profe les había enseñado la manera de aplaudir en el lenguaje que usamos las personas que, como yo, no oímos.



